LOS PARIAS

POR LA REDENCION SOCIAL

Publicación eventual | AÑO I — No. 3 | LIMA JUNIO DE 1904 | Por suscricion voluntaria

Comentarios sobre las huelgas

Las últimas huelgas producidas, de un año a esta parte, en Lima i sus alrededores,—las de panaderos, cigarreros i tejedores en primer lugar, i la de peones del Muelle i de las factorías en el Callao últimamente,—han ofrecido ancho campo a periodistas, fabricantes i pretendidos economistas, para exponer las ideas i opiniones más estrafalarias i absurdas acerca del origen, entre nosotros, de tales crisis económicas, i de los medios a que las autoridades i las instituciones deben apelar para conjurarlas.

Los unos, subordinándolo todo a la política, como que tienen puesto el señuelo en un banco legislativo o en una poltrona ministerial, creen o fingen creer que con *buenas leyes* i *buena administración*, pueden evitarse los conflictos entre el capital i el trabajo, i hacer la felicidad del pueblo; de ahí que, cuando se hallan en la oposición, defienden a los huelguistas i condenan las brutalidades de la policía, para opinar de un modo diametralmente opuesto si tienen en sus manos las riendas del gobierno. No cabe duda de que los que así piensan i obran son los peores enemigos de los proletarios.

Los fabricantes y capitalistas, como que son los naturales adversarios de los obreros, sostienen en todos los casos i a pie juntillas, que éstos se hallan suficientemente remunerados; i como prueba de su aserto, aducen un hecho por desgracia exacto: el de que, por mezquino que sea el salario ganado por un obrero durante la semana, siempre tendrá éste un exceso que disipar en las tabernas el día domingo. Yo he visto, en efecto, individuos, cuya ganancia semanal era solamente de siete ú ocho soles, gastar uno ó dos en bebida en la noche del sábado i durante todo el día siguiente, i después me he quedado estupefacto al saber cómo vivían esos desgraciados, con una sola comida escasa i miserable durante el día, i una taza de té en sustitución de la otra. De ahí que nuestros obreros apenas si sobrepasan los cuarenta años, fenómeno que sin necesidad de estadística puede comprobar cualquiera, si observa cuán escasos son los trabajadores de cabellos blancos, i cuán grande es el número de viudas con hijos pequeños que se dedican á las más humildes faenas de la vida doméstica.

Y por esto ¿se querrá sostener seriamente que los obreros no tienen derecho a reclamar aumento de salario, puesto que tienen *hasta para sus vicios*, con el que actualmente disfrutan? ¿se les impondrá que no se embriaguen i que, por el contrario, ahorren lo que hoy dedican a la bebida? Pero ¿cómo se pretende exigir a los proletarios, a los desheredados de la fortuna, a los que nunca han gozado ni esperan gozar de los beneficios de la civilización ni de las comodidades de la vida: cómo se pretende exigirles que tengan cualidades, virtudes que no tienen éllos, los propietarios, los que nacieron en la abundancia, los que vegetaron en la holgazanería, frecuentando colegios i universidades, los que no han sentido el hambre desde la infancia, los que no se han visto desamparados a los doce años, los que no han sido explotados en las fábricas de tejidos, consumidos en los hornos de fundición, sepultados vivos en una mina, aplastados i triturados en los muelles i en los caminos de hierro?

No defiendo la embriaguez en los obreros; digo simplemente que no es exclusiva en éllos; es un vicio social que se propaga de arriba abajo i nó al contrario; i que, por esta misma razón, el que se emborracha con champagne, adquirido con las utilidades que le dejan la explotación de los obreros i de los compradores, no tiene derecho para enrrostrar al proletario su afición al ron de caña, ni mucho menos de tomar este hecho como base para negar un aumento en el salario que le paga.

Los economistas, por fin, deseosos de dar a conocer que han leído a Ricardo i a Adán Smith, o a sus infinitos vulgarizadores,—pero nada más que a estos ciertamente,—invocan los principios de *libertad de trabajo* i *libertad de industria*, que, con la famosa lei de la proporcionalidad inversa entre la oferta i la demanda, forman la *base formidable* de la economía política que, según los pontífices de tan peregrina ciencia, sirven de norma a todos los fenómenos de la producción i de la distribución de la riqueza. Para éstos el salario que se pague a los braceros nunca debe ser tal que comprometa o amengüe siquiera las *fuertes utilidades* del capitalista o de los accionistas que han implantado una empresa o fábrica, ni que atraiga sobre una industria, por una alza excesiva del salario, gran concurrencia de brazos arrebatados a otra industria, lo que a la larga conduciría a una nueva depresión en la paga, al alza de los productos de aquella otra industria a la que dichos brazos fueron sustraídos, todo lo cual importaría doble empobrecimiento, más aguda miseria para las clases trabajadoras.

Llamándose en este orden de cosas *concurrencia de brazos* a una excesiva afluencia de desocupados—que tienen igual derecho a la vida i al bienestar,—ya se comprende cuál será la aplicación de la célebre lei *de la oferta* i *la demanda*, i en qué consiste la no menos célebre *libertad de contratación*, por la que el patrón escoge, entre muchos que se mueren de hambre, al que pide un salario más exíguo. Este es el criterio que los sabihondos economistas tienen como verdadero i justo para apreciar el valor del trabajo humano i aún para estimar el precio de los productos.

No negaremos que, desde el punto de vista de la utilidad del capitalista, tienen completa razón los doctores de la ciencia económica. Pero es que falta averiguar si todas las relaciones humanas i hasta la sociedad misma, existen para incrementar las utilidades de unos pocos con detrimento real i positivo de la mayoría, o si está llamada a distribuir entre todos los hombres una igual porción de bienestar i a garantizarles una vida de hombres libres i racionales.

La economía política no viene a ser en suma sino una serie de conocimientos i de reglas de conducta para explotar mejor a los trabajadores, el arte que sirve a los príncipes del capital para administrar sus riquezas, así como *El Príncipe* de Maquiavelo es, para reyes i presidentes, el arte de gobernar i de explotar mejor a los pueblos.

II

Pero, los unos i los otros, periodistas, fabricantes i economistas, están de acuerdo para sostener que en nuestro país las huelgas no son producto expontaneo i fatal de nuestras relaciones económicas, sino, pura i simplemente, *imitación* de las huelgas que se verifican en Europa i Estados Unidos, donde el exceso de población, justifica, o mejor dicho, explica esas violentas convulsiones de la masa obrera. I se agrega que entre nosotros, lejos de haber exhuberancia, hai escasez de brazos, i que, por consiguiente, el obrero no sólamente está bien remunerado, sino que lo está mejor que en ningún otro país.

Cierto es que todos estos prohombres de la sociedad actual, están acordes para contemplar estos hechos económicos desde un punto enteramente extraño a las necesidades que debe forzosamente satisfacer el obrero. I de ahí que todos éllos sufran tan profundas equivocaciones sobre las causas verdaderas de toda huelga, i juzguen con tan censurable ligereza estos fenómenos sociales. De ahí que en la última huelga de trabajadores del Muelle i Darsena, hayamos escuchado ideas tan peregrinas como las emitidas por el gerente de esa empresa—un señor conde, que ha sido cónsul de Francia i alcalde del Callao,—de «que no podía acceder á las pretensiones de los obreros en huelga, porque el aumento solicitado importaba *una disminución anual de 400.000 soles en las utilidades de la compañía*;» a las que no van en zaga las vertidas por nuestro ministro de gobierno en una conferencia que tuvo con los mismos huelguistas, a quienes pretendió probar lo injusto é infundado de sus pretensiones, diciéndoles «que así como el salario de los obreros había disminuído en la mitad con la baja de la plata, el que tenían los ministros había igualmente descendido de 800 a 500 soles, sin que estos *generosos* funcionarios hubiesen pensado nunca en protestar de esa disminución.» ¡Hé ahí lo único que saben decir esos grandes dignatarios fiscales, esos indispensables factores de civilización i progreso! ¡Hé ahí todo el jugo de su talento económico-político-social!

Verdad es que tienen otro argumento más convincente: los rifles i las bayonetas, a las que apelan siempre como única solución, según hemos visto en la última huelga del Callao; pero este recurso de fuerza no soluciona nada, apenas si aplaza el conflicto, que cada vez se presenta más vigoroso i resistente.

Fuerza es, pues, probar a los que, por ignorancia o por maldad, desconocen la razón i justicia de las huelgas en nuestro país, que estás son aquí,—aún con la pretendida escasez de brazos,—tan fatales i tan justas como en París, con su conocida sobreabundancia de trabajadores.

Poco importa saber si nuestros obreros han adoptado por imitación esos medios de resistencia contra el capital i los patrones: la *imitación* es una lei sociológica que completa las leyes de la evolución i de la herencia: el profundo Tarde lo ha explicado así en un libro admirable. I después de todo ¿con qué derecho estos pontífices de la intelectualidad peruana, censuran que los obreros imiten los recursos i procedimientos de sus hermanos de otros países, si éllos, los poseedores de la ciencia infusa, no saben legislar ni enseñar sin echar mano de leyes i de libros extranjeros?

Descartando, pues, todas estas ideas falsas, todas estas salidas extravagantes, sobre las huelgas, que dejamos refutadas i condenadas, contemplemos el problema bajo su verdadera faz, examinemos si hay razón para que los obreros exijan aumento de salario, i para que apelen a la huelga cuando ese aumento no les es concedido pacíficamente.

Para ello es necesario que estudiemos las necesidades del obrero peruano, estudio que ya hiciera Proudhon en Francia, pero que entre nosotros, apenas si se ha insinuado en los memoriales de las últimas huelgas.

III

Ya hemos visto anteriormente cuáles son las razones i los argumentos que aducen los dueños de fábricas i agentes de empresas industriales, para negar a los obreros todo aumento en la retribución: 1.º que, á su juicio, éstos se hallan bien remunerados, puesto que les alcanza hasta para embriagarse; i 2º, que todo aumento en los salarios importa una disminución en las *legítimas utilidades* a que éllos tienen derecho, como *interés* o *fruto del capital* que han invertido en la especulación.

Carece de verdad esta segunda afirmación, pues la misma *economía política*, cuyos principios sirven de norma a los explotadores, nos hace saber cómo los fabricantes i capitalistas se resarcen inmediatamente de estas pretendidas mermas en sus utilidades, subiendo el precio de sus manufacturas o la remuneración de sus servicios. Teniendo, pues, el capitalista en sus manos el fiel de la balanza, la situación de los obreros, como bien se comprende,

no varía, porque si es verdad que obtiene mediante la coacción ejercida durante la huelga, un insignificante aumento de salario, tiene en cambio que pagar más caro desde ese mismo momento los objetos que necesita para la vida, i no sólo los que produce el fabricante a quien arrancara dicho aumento, sino también todos los demás artículos I a este propósito es curioso anotar cómo los vendedores al subir el precio de sus mercancías, pretenden justificar el aumento, con el encarecimiento de un artículo muchas veces enteramente diferente de los que éllos expenden ¿Quién no sabe hoi, por ejemplo, que el arroz i la carne han aumentado de precio como consecuencia de los nuevos impuestos sobre el azúcar, los fósforos i los alcoholes? ¿quién no oye a cada paso repetir, así al que vende géneros como al que comercia en suelas ú otros artículos: «ésto vale más, porque ahora *todo* ha subido de precio»?

¿Quiere esto decir que las huelgas sean inútiles? Nó. Las huelgas no resuelven el conflicto económico, no eliminan el malestar de los obreros; pero cumplen una evolución profunda en nuestras sociedades: despiertan la conciencia del obrero, le hacen comprender su valor como persona humana, como factor social, como elemento de producción; hacen solidaria la suerte de los trabajadores de todos los países i, dándoles a saber cómo éllos son los más numerosos i los más fuertes en esta sociedad absurda i egoista, les prepara para la revolución social, por la que el obrero ya no será esclavo del capital, sino que este se hallará subordinado a las necesidades de todos los hombres.

Entretanto, veamos si, como dicen los patrones, se hallan nuestros obreros suficientemente remunerados en la actualidad; i si no tienen, por consiguiente, motivos justificados para declararse en huelga porque no se les otorga un aumento en el salario.

¿Qué dicen a este propósito los mismos obreros?

De un memorial presentado por los peones del ferrocarril inglés, copiamos lo siguiente:

«Señor:

«Los infrascritos, peones de la cuadrilla que trabaja en la estación que usted tan dignamente dirige, nos presentamos respetuosamente manifestándole que, con motivo de los últimos impuestos recaídos en los artículos de primera necesidad y que con el pequeño salario que percibimos, nos es del todo imposible poder atender á las más premiosas necesidades de la vida, como al sustento de ella misma; y, en su consecuencia, hemos acordado dirigirnos á Ud. por medio de la presente solicitud, para que Ud. á su vez, se sirva elevarla á quien corresponda, á fin de que se nos haga un aumento de cincuenta centavos sobre el jornal que diariamente ganamos, ó sean S. 2, en virtud de lo expuesto anteriormence.»

En otro memorial que los operarios de la factoría de Guadalupe presentan a sus jefes, se léen estas palabras:

«Muy señor nuestro:

«Los operarios todos de la factoría de Guadalupe tienen la honra de dirigirle á Ud. la presente, porque no ignoramos ninguno de nosotros el alto puesto que ocupa y el apoyo desinteresado que siempre nos ha ofrecido en todas las peticiones dirigidas por Ud. á la jefatura inmediata.

«Tampoco dudamos de que Ud. haya dejado de comprender el alza que han sufrido los artículos de primera necesidad, unos puestos por el supremo gobierno y otros debidos á la desmesurada avaricia de los acaparadores que agravan más nuestra precaria situación.

«Antes, los citados artículos eran expendidos al público á unos precios equivalentes al valor de la moneda, hoy los cobran á precio de oro, de lo que nos resulta que, ganando cuatro soles, no ganamos más que dos, y el que gana dos no le equivale más que á uno.

.....

«Nosotros pedimos, porque creemos que el pedir es honroso, y al hacer tan justa petición, por intermedio de Ud. creemos que ésta tendrá un efecto completo, porque Ud., más que nadie, puede pintar la negra situación que atravesamos y las penalidades que sufre el trabajador para llegar á dar pan á la familia.»

En parecidos términos se han expresado los descargadores del muelle al iniciar la huelga, i los obreros de la factoría del «Aguila» i de las otras fábricas i talleres del Callao.

Todos concuerdan, pues, en manifestar que el encarecimiento de los artículos de primera necesidad, —encarecimiento debido a la fuerte depreciación que la plata ha sufrido hasta ahora un lustro, i al excesivo aumento de los impuestos en el último año, — no permitiéndoles vivir con los salarios que han ganado hasta hoi, les obliga a pedir un aumento proporcional sobre ellos.

¿Cuáles son los jornales que han ganado hasta la época de la última huelga, los obreros del muelle i de las factorías del Callao? Helos aquí, tomados de las declaraciones de los comerciantes, de los memoriales de los obreros i de los datos suministrados por los periódicos:

A los descargadores en el muelle y dársena

Por el carbón, que representa un 10 % de la carga..... $ 3.00 de jornal
Por la madera, que representa otro 10 % id « 2.00 « «
Por el metal, que representa un 9 % id..... « 4.00 « «
Por mercaderías generales, que representan el 171 % de la carga « 2.00 « «

El promedio sería, pues, para tales trabajadores, de dos soles treinta centavos de jornal, que, por 26 días de trabajo, arrojaría un total de $ 59.80 al mes.

Los operarios de la factoría de Guadalupe, divididos en diferentes categorías, ganaban desde $ 1.30 hasta 2 i 3 soles al día, lo que hacía un total al mes de $ 33.80, $ 52 i $ 78, respectivamente.

Los de la factoría del «Aguila» ganaban en el mismo orden, $ 1.20, $ 1.40 i $ 3; jornales que, con pequeña diferencia, arrojaban al mes totales parecidos a los que hemos anotado anteriormente.

Los operarios del ferrocarril eléctrico, ganaban $ 1.20 diario, i los muchachos dedicados al acarreo de agua en la misma empresa $ 0.60.

Sobre estos datos que, como se ve, hacen oscilar el jornal de los obreros en el Callao entre $ 1.20 i $ 3, podemos ya hacer un estudio concienzudo para averiguar si efectivamente ganan lo suficiente para vivir.

Tomemos para ello el tipo medio de un obrero que tiene una madre i una hermana a quienes alimentar, o, lo que es más natural i corriente, que tenga una mujer i un hijo a quienes sostener.

Bien es cierto que hai burgueses, con más de una mujer por de contado, que se niegan a considerar la familia del obrero en la apreciación de los salarios, o que les niegan rotundamente el derecho de tener hijos. Pero, como esas son otras tantas ideas absurdas de tales gentes, que todo lo sacrifican al lucro del capitalista, bien podemos pasarlas por alto.

Tomando, pues, la familia del obrero en su más simple expresión ¿cuáles serían las necesidades que debería satisfacer?

Comienzo por advertir que, para mí, los obreros tienen el mismo derecho que los burgueses a las comodidades, al *confort*, a los deleites de la vida, a todas las necesidades ficticias que han creado las invenciones i los perfeccionamientos en los instrumentos de trabajo. Pero, como esta es precisamente la vida ideal con que soñamos todos los revolucionarios, asunto del que, por el momento, no se trata, me limitaré a considerar las necesidades más imperiosas e imprescindibles de un obrero dentro del actual orden social.

Estas necesidades pueden denominarse así: de nutrición, de vestuario i aseo, de ilustración i de esparcimiento. Según estas ideas, el *presupuesto mínimo* de una familia de tres personas que se alimentasen frugalmente, sería como sigue:

Gasto diario

Arroz, media libra...	$ 0.04
Carne, libra i media....	« 0.45
Pan.....	« 0.10
Vino, media botella....	« 0.10
Azúcar, media libra....	« 0.03
Leche, un litro.....	« 0.24
Té.....	« 0.01
Verduras.....	« 0.07
Legumbres.....	« 0.05
Condimentos.....	« 0.03
Manteca.....	« 0.06
Carbón.....	« 0.08
Kerosene, vela i fósforos.....	« 0.06
	$ 1.32
Por días.....	30
Al mes	$ 39.60

Gasto semanal

Lavado para el padre de familia.....	$ 0.50
Id. id. la madre..	« 0.55
Id. id. el hijo....	« 0.25
Id. de ropas comunes	« 0.30
Teatro o cualquiera otra diversión.....	« 1.80
	$ 3.40
Por semanas	4
Al mes	$ 13.60

Gasto mensual

Casa.....	$ 10.00
Periódico o libro.....	« 1.00
Enfermedades o gastos imprevistos....	« 5.00
Al mes	$ 16.00

Gastos cada cuatro meses

Vestido completo para el padre.....	$ 38.00
Id. id. para la madre	« 19.00
Id. id. para el hijo..	« 10.00
	67.00
Entre meses.....	4
Al mes.	$ 16.75
Total al mes	$ 85.95

Ochenta i cinco soles, noventa i cinco centavos entre veintiseis días de trabajo que tiene cada mes, arrojan un cuociente de S. 3.30, que debería ser el jornal extrictamente necesario de todo obrero.

De donde fluye como consecuncia esta observación: que los obreros más afortunados, aquellos que ganan 3 soles diarios—sea en el Callao o en Lima,—tienen un déficit diario de treinta centavos. ¡Imagínese ahora cómo podrán vivir aquellos que sólo ganan de S. 1.20 a S. 1.50 diario, i que constituyen la inmensa mayoría de los trabajadores entre nosotros; i enseguida contéstesenos con la mano puesta sobre el corazón si esas gentes no tienen derecho, perfecto derecho, para declararse en huelga una i cien veces hasta conseguir algún pequeño aumento, aunque éste sea ficticio i pasajero!

Sí, las huelgas son justas aquí i en todas partes, porque en todas partes el lucro del capitalista se funda principalmente en la explotación de los trabajadores; porque en todas partes el problema económico es el mismo, la insuficiencia de los salarios para satisfacer las más premiosas necesidades de la vida es idéntica; i porque en todas partes los hombres sienten hoi, conscientemente o inconscientemente, los mismos anhelos de una vida superior en cultura i bienestar.

Sigan los obreros del Callao por el camino que han emprendido, aprendan en ese ejemplo todos los demás de la república, únanse, organícense i vuelvan a la brecha, en cuanto se sientan con fuerzas para resistir las consecuencias de una huelga más duradera, teniendo siempre presente, que las pequeñas victorias que han obtenido i que puedan obtener en lo futuro, no son sino escaramuzas que no resuelven la cuestión; pero que minan seguramente el actual edificio económico i preparan el advenimiento de un nuevo orden social, más justo i más humano.

GLICERIO TASSARA.

.....Entre el cuartel y el presidio no hay siempre tanta distancia como se cree. ¡Ah! Bien á menudo aquel no es sino un prefacio de éste.

O. MIRBEAU.

NUESTRA CIVILIZACION

A los que luchamos anhelantes, por acelerar el momento solemne de las reivindicaciones, á los devotos fervientes del mejoramiento y del progreso en su verdadera acepción, á los que inspirándonos en la triste y amarga realidad que á diario palpamos, tratamos de recojer fielmente el eco de los lamentos, de las miserias y dolores humanos; no puede menos, que sacudirnos la más santa indignación, al oír á diario el himno insensato de los imbéciles á esta asesina civilización contemporánea.

Y no puede ser de otro modo, si tomamos en consideración, que los que de tal manera proclaman las excelencias de nuestro barbarismo contemporáneo, son precisamente, los que ven colmados sus anhelos egoístas, aquellos para quiénes el actual estado de cosas, es el *summum* del bien y la felicidad.

Pero si prescindimos de esos himnos de los vendidos al oro de los poderosos, si prescindimos de los arranques de satisfacción, de los que viven felices y satisfechos, gastando lo acumulado por el esfuerzo de miles de infelices; si prescindimos en fin, de los que se encuentran como el ratón dentro del queso, y hechamos una ojeada á la inmensa mayoría, y vemos la condición, la triste condición de los infelices explotados, y oímos las miserables voces, las amenazantes y quejosas voces de la pobretería harapienta, veremos que á esos salmos de los satisfechos, hacen contrapeso esos himnos descompasados, como rujidos de mil tempestades, de los millones de seres que maldicen las excelencias de una civilización asesina de la humana especie.

La moderna civilización, que al fin vemos ya precipitarse, arrastrada por el peso de sus abominaciones é iniquidades, es una amenaza, es

un peligro para el proletariado,—para los tristes parias sociales,—porque á medida que *hace* el bien y la felicidad de los que pregonan sus excelencias—los burgueses y potentados,—hace más miserable, más triste, la condición del obrero, del proletariado laborador, con relación á su progreso y bienestar económico.

Una civilización, que se impone con el estruendo de los cañones. Que alimenta la miseria para producir la caridad. Que levanta hospitales más que para curar y calmar los dolores, para con la *«carne de pobre»*, hacer experimentos científicos. Que obliga por el hambre á las proletarias del placer á vender su cuerpo, y luego el producto de su venta en los prostíbulos, es recaudada como renta del Estado en *homenaje á la moral*. Que alimenta y sostiene pelotones de asesinos legalizados, esbirros y verdugos, preocupando su preferente atención en estos, antes que en difundir la ciencia y la armonía en la familia humana. Que, para los seres generosos que ansían una era de paz y de amor para nuestra especie, alimenta el escarnio, cuando no castiga sus anhelos de redención con el aislamiento y la miseria, lanza sus pelotones de ejecución para que ahogen en el patíbulo sus altivas voces. Que desde el hospital donde nacen los desheredados, prepara en el hombre el *paria* del trabajo, cuando no del crimen, y en la mujer la carne del placer. Que así como los desarrolla en un ambiente de vicios y depravaciones, le prepara á uno la cárcel y á la otra el prostíbulo patentado. En fin, una civilización que lejos de educar, embota el cerebro con mitos, prejuicios, absurdos y mil extravagancias benéficas para los dominadores: es una negación, es una iniquidad abrumadora, es una bárbara civilización.

Y si nos detenemos á examinar el progreso científico en todos los ramos del saber humano; vemos que esos esfuerzos, que esas investigaciones, que esos adelantos de la civilización no alcanzan á toda la humanidad y sólo son para exclusivo bien de los acaparadores. Pues, si para el reducido número de privilegiados, cada innovación, cada descubrimiento, son motivo de emociones regocijadoras, de perspectivas de lucro, de bien, de satisfacción; para los millones de obreros, son motivo de aumento de miseria y de dolores miles. En el orden industrial: el progreso de la mecánica—el triunfo de la maquinaria—lejos de producir un aumento de bienestar colectivo, ha aumentado los caudales de los privilegiados, dejando á miles de obreros sin trabajo y desde luego sin pan!

Y así, los adelantos de la medicina, de la astronomía, de las letras y de todas las grandes expansiones del ingenio humano, en esta invertida civilización, no son, sino, en bien y proyecho de un reducido número, sin que jamás hayan redundado en bienes fecundos para la gran familia humana...

¿No es un sarcasmo los progresos de la medicina en la higiene, para los desheredados, que tenemos que habitar miserables tugurios, que la ciencia señala como perenne amenaza de la salud? ¿No es un sarcasmo la instalación de bibliotecas nocturnas, para el obrero que después de doce ó catorce horas de labor, se retira de la cárcel tiránica del taller extenuado de cansancio y de fatiga? ¿Las excelencias de esta civilización, no son sarcasmos hirientes, que hacen almacenar en nuestros corazones, caudales prepotentes de odio y de rebelión?...

.....

De más, nos parece extendernos en este ligero análisis, para llegar á la conclusión, de que esta civilización tan aplaudida por sus beneficiados, es una civilización asesina; y que los libertarios que anhelantes preconizamos el advenimiento de la era de equidad y de justicia, llenamos una misión grandemente humanitaria, al combatir tenaz y resueltamente el salvajismo contemporáneo....

CARLOS DEL BARZO.

(***)

Los ignorantes son tan perversos para sus libertadores, como humillantes y serviles para sus tiranos.

DÍAZ GARCÍA.

Los Parias

Allá en el claro, cerca del monte,
bajo una higuera como un dosel,
hay una choza donde habitaba
una familia que ya no es.
El padre muerto; la madre muerta,
los cuatro niños muertos también:
él de fatiga, ella de angustia,
ellos de frío, de hambre y de sed.

Há mucho tiempo que fuí al bohío
y me parece que ha sido ayer.
¡Desventurados! ahí sufrían
ánsias sin tregua tortura cruel.
Y en vano, alzando los turbios ojos,
te preguntaban: ¿Señor, por qué?
y recurrían á tu alta gracia
dispensadora de todo bien!

¡Oh Dios! las gentes sencillas rinden
culto á tu nombre y á tu poder;
á tí demandan favor los pobres;
á tí los tristes piden merced;
mas como el ruego resulta inútil,
pienso que un día, pronto tal vez,
no habrá miserias que se arrodillen
ni habrá dolores que tengan fe.

Rota la brida, tenaz la fusta,
libre el espacio ¿qué hará el corcel?
la inopia vive sin un halago,
sin un consuelo, sin un placer.
¡Sobre los fangos y los abrojos
en que revuelcan su desnudez,
cría querubes para el presidio
y serafines para el burdel!

El proletario levanta el muro,
practica el túnel, mueve el taller,
cultiva el campo, calienta el horno,
paga el tributo, carga el broquel;
y en la batalla sangrienta y grande,
blandiendo el hierro por patria ó rey,
enseña al prócer con noble orgullo
cómo se cumple con el deber!

Mas hay ¿qué logra con su heroismo?
¿cuál es su premio? ¿cuál su laurel?
El desdichado recoge ortigas
y apura el cáliz hasta la hez.
Leproso, mustio, deforme, airado,
soporta apenas tan dura ley,
y cuando pasa sin ver al cielo
la tierra tiembla bajo sus piés.

Salvador Díaz Mirón.

Movimiento obrero

NUESTRA PROTESTA

Ocupándose un compañero de redacción, con la detención que nos permite la estrechés de las columnas de nuestra publicación de la HUELGA DEL CALLAO, no podemos dejar muda esta «sección», aúnque no sea para ocuparnos del movimiento huelguista del vecino puerto, para protestar enérgicamente, de los brutales atropellos, y de las sangrientas agresiones de que han sido víctimas, nuestros compañeros, por la soldadesca desenfrenada, dando muerte á uno é hiriendo á varios de la indefensa multitud. Por más que se intente justificar lo injustificable, no se puede menos que reprobar, poseídos de la indignación mas santa, este ensangrentamiento bárbaro del suelo chalaco, hiriendo cobarde y nefandamente. á una multitud, que en varios días de huelga se sujetó á una mansa quietud y que sólo pudo rebelarse indignada, al ver caer á los suyos heridos, por la cobarde é irresistible embestida, de los agentes del *desorden* al servicio de los detentadores; rebelión que hubiera tomado proporciones no imaginadas, á no ser por el *achicamiento* de las autoridades y el inmediato triunfo de los huelguistas, triunfo que después de todo, ha necesitado del bautismo de sangre de los trabajadores y la inmolación del primer héroe del trabajo en la lucha social que se inicia con poderosos movimientos de gestación en las masas trabajadoras de este país, hasta hoy indiferentes á esos poderosos movimientos reivindicadores del mundo trabajador, preconizadores de la futura sociedad emancipada, justiciera y libre....

Nada ha sido para la «Unión de jornaleros» del puerto, la ya célebre—y hasta criminal—indiferencia de los cuerpos obreros de Lima, (1) qué en esta vez—como bien lo anotamos en el número pasado «han permanecido indiferentes ante la lucha sin comprender, que siquiera por instinto, por delicadeza, debían de haber acudido al lado de sus hermanos de miserias y necesidades» siquiera con su apoyo moral, para dar muestras de ese sentimiento de *solidaridad* que debe existir entre los trabajadores, y que desgraciadamente los obreros de Lima, demasiado atollados en el charco infecto del cretinismo y servilismo político, aún no han llegado á sentír. No es el espacio de que podemos disponer hoy en esta sección, lo suficiente, para dedicar toda la atención que requiere esta *enfermedad moral* de los trabajadores limenses; ni tampoco al comenzar á trazar éstas líneas. fué nuestro fin hacer aparecer este negro fantasma de degeneración, unido á nuestra protesta por los mártires del trabajo en las lides reivindicadoras...

Antes de poner final á esta protesta, seanos permitido, felicitar á «La Unión de jornaleros» por él—aunque costoso—magnífico triunfo obtenido, y sobre todo, por la elocuente ejemplo dado al proletariado obrero del país. que no dudamos lo aprovechará.....

La España inquisitorial

No podemos menos que, sacudidos de indignación, unir nuestra débil protesta á la de toda la prensa libre del orbe entero, contra la España inquisitorial, contra esa burguesía autoritaria, bárbara y jesuítica, fanatizada é infame, que tintas aún las manos en la sangre de los bárbaros asesinatos de Montjuich y la Coruña, acaba de ofrecer al mundo un nuevo é infamante baldón, con la sangre y los triturados huesos de los indefensos trabajadores, nefanda y criminalmente martirizados y muertos en ALCALÁ DEL VALLE.

Para consumar este salvaje y monstruoso derramamiento de sangre inocente, y como tal, bendita, se vió unida siempre la fatídica trinidad del despotismo: la burguesía degenerada, el clero corrompido y corruptor y el militarismo decadente y opresor. Se ha hecho renacer la España inquisitorial de otros tiempos, despertando el ludibrio universal, ante el horroroso aluvión de sus crímenes salvajes.

Llenando las cárceles de trabajadores, para martirizarlos y asesinarlos, jamás se podrá contener la agitación obrera gigantesca que hoy sacude, la península Ibérica; porque esa agitación es producto de su malísima situación y de sus anhelos justísimos de mejoramiento y redención; porque los obreros españoles—hay que decirlo muy alto—son los que marchan á la vanguardia de las legiones que van á la conquista del porvenir, en pos de la revolución social justiciera y reparadora, de tanta iniquidad y tanta infamia que produce esta maldita organización social.

Sean nuestras voces de protesta, pequeño contingente al vocerío universal que, amenazador, anatematiza los crímenes de la tiranía hispana.

El salvajismo argentino

Allá, por el 1.° de Mayo, cuando ya estaba en circulación el segundo número de nuestra publicación, el cable nos hacía saber un atentado más,—á la ya larga serie, monstruosa y nefanda—de la policía argentina, contra el elemento obrero de Buenos Aires; y justa, santa é incontenible indignación sacudió nuestras fibras en convulsiones de ira, al ver que la brutalidad autoritaria de los caciques de la tierra de San Martín y Rivadavia, pretendían matar el ideal de redención y mejoramiento del proletariado bonaerense, haciendo correr torrentes de sangre obrera, sin comprender que esos anhelos surgirán más poderosos y terribles, mientras más traidoras y cobardes sean las represiones.

Hoy, que revisamos los números de LA PROTESTA, importante diario obrero de la capital argentina, y vemos la cobardía, la traición y el barbarismo de las autoridades políticas, de la primera ciudad sudamericana; hoy que á través de estas páginas palpitantes de verdad, vemos una agresión injustificada y criminal, de la gauchería uniformada, contra 50,000 obreros, que imponentes y pacíficos conmemoraban el 1.° de Mayo; hoy, en fin, que sorprendidos é indignados, apreciamos en toda su magnitud, cómo, para desarrollar *fines de alta política*, la burguesía autoritaria de esa nación—que creíamos civilizada—no se pára en medios para hacer correr impunemente la sangre del proletariado obrero, levantamos muy alto nuestra voz, para protestar en nombre de nuestra asociación y en el de los trabajadores conscientes del Perú, de la criminal brutalidad de la policía de Buenos Aires, que obedeciendo á instintos de una gauchería absorvente y despótica, ha consumado un crimen, cuyas manchas han salpicado y enrojecido el blanco purísimo del bicolor argentino.

Los ayes dolorosos de un centenar de heridos; las mujeres sollozantes bajo los cascos de los caballos, manando sangre de sus carnes desgarradas; seis ó más cadáveres de obreros; los locales de éstos saqueados y ocupados por la soldadezca desenfrenada; tal es el cuadro de semibarbarie que ofrece al mundo una república titulada *libre y democrática*.

Desgraciadamente así ha sucedido. También de parte de esa gente encargada del orden hubo algunas víctimas, *víctimas*, al fin, de la ignorancia y sumisión á las órdenes del que manda.

No cumpliríamos nuestro deber si dejáramos en silencio pasar estos cuadros lúgubres de la barbarie contemporánea, y al trazar éstas líneas de enérgica protesta lo hacemos sólo con el noble propósito

(1) No así, la sociedad «Estrella del Perú» formada por el gremio de panaderos, y un grupo de obreros de Chorrillos, que les llevó su palabra de aliento y su modesto óbolo, y el gremio de pescadores del Callao, que les proporcionaba peces para la subsistencia en parte de las familias de los huelguistas.

de exteriorizar nuestro sentimiento por los hermanos caídos, pero siempre envueltos en la bandera roja, que es nuestro escudo reivindicador.

C. del B.
(***)

Como anatomista, he observado muchos hombres de ingenio brillante y de reputación indiscutible, ídolos de los partidos, y á todos les ví, sea cual fuere el principio sustentado, humillarse y mentir para poder alcanzar el poder.

E. Coeurderoy.

¡TRABAJADORES!

AL OBRERO PERUANO

.....

No vés estos millones de obreros que se dirigen hacia tí, esa legión interminable de trabajadores que elevan sus gritos de protesta, invitándote á unirte y luchar con éllos, con los explotados del mundo entero, y en el gran concierto universal encaminarnos á reivindicar nuestros derechos, aprontando el día no lejano, en que nosotros podamos tomar parte en el banquete de la vida, y romper de una vez estas cadenas que de siglos y siglos nos maniatan, acabando con la esclavitud que nos aniquila y nos degenera.

Ya me parece ver en vuestros rostros ennegrecidos y demacrados, por el excesivo trabajo y la mala alimentación, como fruto del miserable jornal, escuchar nuestras palabras de aliento, con aire de desfallecimiento y desconfianza y contestarnos con esos labios que jamás lanzaron un apóstrofe para los explotadores del trabajo, sino para imprecar y maldecir inconscientemente, contestarme:

«Ya estamos cansados de quejarnos, sin que se nos oiga, vemos á nuestros descendientes—como hemos visto á nuestros antecesores—degenerar cada día más por falta de alimentación; á nuestras hijas venderse, prostituirse, darse al primer raspiñanza, obligadas por el hambre, recibiendo como precio de su venta una vil moneda—maldito metal—que quizá—sacado de las entrañas de la tierra, por su mismo padre, para engordar los bolsillos de los eternos expoliadores del pueblo. Hemos visto tambien parientes y amigos, arrastrados por la necesidad coger un pedazo de pan, como ladrones ingresar á las cárceles (lugares de corrupción y verdadera escuela criminal) etc. etc. Y todo esto, para sostener á unos cuantos parásitos: gobierno, capitalistas y frailes; los que se sirven del mismo hierro que nosotros sacamos con sangre y sudores, y muchas veces hasta con el sacrificio de la vida, del fondo del abismo, para forjar los eslabones de las cadenas, con que más tarde nuestros hermanos verdugos, nos han de atar para arrojarnos en la negra noche del horror y del cautiverio».....

Más, la fuerza de toda esa infinidad de crímenes y barbarismos, que han sido perpetuados en nuestro perjuicio por infinidad de tiempo, será quebrantada por el proletariado, la parte más sana de lahumanidad, los obreros del mundo entero, si armonizan sin distinción de razas, de color ni de banderas, y se elevan por encima de las fronteras y religiones, para poner término á todos estos males y establecer una sola familia humana, en dónde el trabajo será una recreación, trabajando toda la humanidad según su capacidad y necesidades, y estableciendo la verdadera era de una humanidad libre y feliz.

Como trabajadores, debemos de tener como guía de nuestros actos estas dos sentencias emancipadoras:

La emancipación obrera debe ser obra de los obreros mismos.

Somos pequeños, por que estamos de rodillas: levantémonos.

Debemos acordarnos ante todo, que nuestro peor y mortal enemigo son, el capital que en coalición monstruosa con gobiernos y frailes, forman la casta parasitaria de privilegiados, que nos mantienen ignorantes, y como ignorantes, esclavos, inculcándonos rancios fanatismos, que caerán junto con todos los prejuicios, cuando los obreros en general abran por fin los ojos á la luz de la verdad redentora.

Al obrero peruano que lo hemos visto más de una vez, desarticularse y caer destrozado por elegir un mandatario; echar á uno para elevar á otro, no haciendo sino el cambio de un hombre, y resultando una vez más el elegido un opresor más temerario del pueblo trabajador, como puede verse, sentirse, como se siente los últimos impuestos que han agravado su triste condición.

¡Oh! ya es tiempo que nos desengañemos, trabajadores, del primero y último farsante politiquero, que vendrán así á nosotros en épocas de elecciones, en busca de nuestro concurso, para después electos oprimirnos y despreciarnos. Los obreros conscientes, los que tenemos conocimiento de nuestros derechos, jamás delegamos á otros que hagan, los que nosotros mismos debemos hacer.

Trabajadores peruanos, en nombre de vuestros hermanos de sufrimientos y explotación del mundo entero, os emplazo á reflexionar en la triste situación en que vivís, y á juzgar vosotros mismos la infinidad de males é injusticias de que sois víctimas, para que unáis vuestras voces á las voces reparadoras de la justicia y el derecho.

Es indispensable ante todo encaminar nuestros pasos á la unión, á la emancipación, formar una asociación verdaderamente obrera, sin dejarnos manejar por politiqueros, ni ambiciosos—como sucede con las sociedades obreras que existen en Lima—sino guiarnos y desenvolvernos nosotros mismos, y buscar resueltamente contra los grandes males que existen, grandes remedios. Solo así, luchando económicamente, sin tregua ni descanso, conseguiremos la consiguiente preparación para el paro general del trabajo—la huelga general—y así conseguiremos lo que injustamente se nos succiona del fruto de nuestro trabajo y de nuestra existencia.

Esta publicación de propaganda humanitaria y generosa—Los Parias—escrita por hermanos de sufrimientos y espoliaciones, lejos de propagar la política, y servir viles intereses de bastardas ambiciones—como la legión de garrapateadores de á tanto la línea—defenderá, cómo lo viene haciendo desde su fundación—los *intereses obreros*, y ahí dónde se denuncia una injusticia ó un abuso, con un miembro del pueblo trabajador; ahí, hará rujir su verbo indignado y anatematizador, sin respetar distinción social.

«Del pueblo trabajador, por y para el mismo pueblo trabajador.»

Trabajadores: somos una fuerza poderosa. unámonos en medio de nuestro infortunio, y luchemos, que la victoria será nuestra; luchemos y trabajemos unidos para reivindicar nuestros derechos conculcados, que sólo así dejaremos de ser las bestias de carga.... los descamisados, que desgraciadamente tal es nuestra situación....

Vuestro y por la redención de la clase obrera.

Pedro Biasetti.

NOTAS Y APUNTES

(***)

Muy grato nos es acusar recibo de las apreciadas publicaciones: Natura, órgano del centro del mismo nombre de Montevideo; y Germinal, vigoroso paladín de la causa de la libertad y la reforma, —de Santiago de Chile—como fruto de la fusión de las publicaciones libertarias *La Agitación*, *El Faro*, *La Luz* y *La Defensa*. «Soy un poema y un apóstrofe, un hosanna y una maldición: canto á la idea que germina y á los gérmenes que fructificarán mañana.» Nuestro saludo más fraternal á esos colegas, tan importantes factores del progreso y mejoramiento humanos.

* * *

No podemos pasar—nunca es tarde—sin dejar un ligero apunte, de la situación creada en las clases trabajadoras, con motivo de los impuestos últimos á los artículos de primera necesidad. Acostumbrados á ver en el actual desorden social, la succión bárbara y criminal de las clases proletarias, en forma de impuestos y contribuciones, no nos sorprende, ni sorprendería que mañana ó pasado gravaran el aire que respiramos, si la candidez, la resignación y el carnerismo de las mayorías sacrificadas, se conforman con lamentaciones de impotencia, acusadoras de la absoluta falta de consciencia, de virilidad y de esos arranques de rebeldía santa, que son la afirmación más elocuente de nuestro fuero de hombres, no por *descubrir ó crear*, sino por emanciparse. A un proletariado, que aún no ha llegado á comprender el sentido de la *vergüenza*—bien, que no por su culpa, sino porque así lo ha querido el barbarismo de sus *altas* clases dirigentes—se hace una necesidad hablarle el lenguaje de la verdad franca y ruda, para que, meditando en su situación—carencia absoluta de derechos y carga abrumadora de deberes,—sacuda su vergonzosa indolencia y se prepare para las batallas del porvenir—ese porvenir que se anuncia tan amenazador para los trabajadores—así como lo hacen nuestros hermanos de miserias y dolores del mundo entero, que tenaces luchan por la vida y la libertad.

Bovio, reconocía—«que el triunfo de la causa obrera debe ser efecto del pensamiento, puesto que la miseria no es sino efecto de la ignorancia.»

¿Qué nos queda? Ilustrarnos sobre los derechos por alcanzar. Meditar si es vida la que arrastramos.... Y.... seguiremos el camino que siguen los que van en pos de la aurora de social redención que se vislumbra....

* * *

Hacemos presente á las clases trabajadoras, que sean víctimas de abusos y tropellas, colectiva ó individualmente, que nuestras columnas están prontas á ser eco de sus quejas y protestas. Están á su disposición los servicios de Los Parias, sus hermanos.—Apartado 142.

Erogación voluntaria para el No. 3

—DE—

"LOS PARIAS"

Colecta entre un grupo de socios del «Centro Recreativo Independiente».—L. Ruiz Eldredje 1.00, C. del Barzo 1.50, Santiago Honorio 0.60, M. Serra 0.50, C. Valverde 0,30, M. Ojeda 0.20, D. D. 0.20, G. R. E. 0.20, P. y Vidal 0.30, V. Gutierrez 0.40, «Ravachol» J. K. 0.20, Maslas 0.10, «Judío errante» P. Biasetti 0.50, Morales 0.10, Borda 0.05=Total S. 6.15.

Lista de Han Zervaldo:—A. Fiege 1.00, Ismael Arias 0.50, Reinaldo J. Martínez 0.50, Celso Romero 0.40, del «Recreativo Independiente» (J. B.) 0.40, Miguel Ojeda 0.40, E. Sanchez 0.20, J. Urbano 0.20, Un señor, C. de dep. de Ricardo corazón de hierro 0.20, Plácido Indigoyen 0.15, Mas es todo lo que apunto que todos mis 0.10, Arredondo 0.20.= Total S. 4.25.

Lista de E. G. Olivos:—E. G. Olivos 0.20, J. Tejada 0.20, Emilio Opiñe 0.20, Octavio Paredes 0.50, Cárlos Noriega 0.20, Un gasfitero 0.15, J. Mota 0.20, R. Agarine 0.20=Total S. 2.25.

Lista de un libertario:—L. Tambini 0.40, Neptalí Martínez 1.00, J. M. P. 1.00. C. Z, 0.50, O. A. 0.40, M. Millares 0.30, A. F. C. 0.50, Todo por la libertad Universal 1.00=Total S. 5.20.

Lista No. 1—Santoy 0.50, José M. Arancibia 0.20, D. M. 0.20, Un viva por la huelga del Callao 0.20, N. N. 1.00, M. Ratto 1.00=Total S. 3.10.

Lista del viejo paria:—El viejo paria 1.00, Carlos Zevallos Agüero 1.00, Un largo de pelo 1.00, Numa P. Michielli 1.00, Un eléctrico 0.20, Manuel Perez 0.50. F. Vinces 1.00, A. C. 1.00, Un libertario 2.00, C. S. 2.00, J. Campos 0.50, V. C. Carrillo 0.50, N. Ortiz 1.00, E. Filinich 1.00, E. B. 1.00, Thomas Ribeyro 1.00, M. B. 0.50, José Montenegro 0.20, J. N. R. 1.00, J. B. 1.00 Un sabalista 0.20, N. N. 10.=Total S. 18.70.

Gustavo Clauss $ 1.00, Francisco Eulert $ 1.00, Nandezfer 0.50, M. E. Terrones 0.50, Luis A. Romero 0.60, L. P. Orihuela 0.20, Pedro J. Montoya 0.20, Abraham Vega 0.20, Rafael Mayocchi 1.00.=Total $ 5.20

BALANCE DEL No. 2

Entradas		
Suma de las listas publicada en el No 2.....	$	58 62
Saldo de la lista del No 1.....	»	1 74
Total.....	$	60 36
Gastos		
Impresión del No 2 (tiraje 2000)	«	32 00
Franqueo y otros.....	«	2 06
Total....	$	34 06

Saldo.... $ 26.30

NOTA.—El balance de la presente edición se publicará en la próxima.

Para todo lo concerniente á este periódico, dirijirse á "Los Parias" casilla del correo No 1019

"Los Parias"

Esta hoja no sirve de vehículo á personales ambiciones ni está vendida al oro burgués. Cuenta, para sostenerse, sólo con las erogaciones voluntarias de aquellos que, preocupándose de la futura suerte de la humanidad, quieran contribuir á preparar el grandioso día de la aurora social, ayudándonos en nuestra propaganda. La publicación de "LOS PARIAS" será eventual hasta que el monto de esas erogaciones nos permita regularizar su marcha. Con este motivo publicaremos en todas las ediciones el correspondiente balance administrativo.

Así mismo hacemos presente, á los que deseen ayudarnos con sus erogaciones: *que deben entregarlas á la misma persona de quién reciben el periódico.*

Imp. y Lit. G. Clauss & Cia.
Calle del Arzobispo N° 274.—Lima